

La Lectura



Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

AHORA O NUNCA

La partición del partido fusionista entre D. Segismundo y D. Eugenio; la descomposición del partido conservador cuya jefatura no acaba de incubarse; las conjunciones democráticas de López Domínguez, Canalejas y Compañía que como se hacen se deshacen; y la fermentación acética de la grillera republicana que en tanto aplaude las jerigonzas de D. Nicolás como los desgarros de Blasco ó las blasfemias de Lerroux, indican que llegó la hora de la disolución de los partidos liberales tantas veces anunciada por el buen sentido de los hombres pensadores.

Ahora ó nunca pues es el momento de que los verdaderos católicos ó sea los católicos no liberales, porque en el liberalismo está la perdición, uniéndose estrechamente formen la base de una falanje en la cual pueda apoyarse la mano que sincera y resueltamente se decida á regenerar á España.

Si ahora no se realiza la suspirada unión ó al menos no se ponen rápidamente los medios para lograrlo, ya podemos despedirnos de toda esperanza de remedio y aguardar el estallido de la anarquía tras la cual, como es lógico, han de venir las intervenciones extranjeras y el *Finis Hispaniae* escrito por la mano de la justicia sobre la frente de esta nación apóstata que ha renegado de lo único que podía salvarla: Jesucristo y su doctrina aplicada a la vida política y social.

¿Mas cómo hacer la unión?

Nosotros creemos sinceramente que las ligas católicas son el mejor medio de realizarla. La Providencia pudiera un día ofrecernos fórmula mejor, pero en las circunstancias actuales, francamente, no vemos otra más práctica ni de más inmediata realización.

Cierto que se tropieza con graves dificultades pero ¿qué obra grande no las tiene? ¿Ha dejado acaso de ser verdad que

Roma no se hizo en un día ni Zamora en una hora?

No, no está la dificultad en la índole de la empresa sino en la tibieza de los llamados á realizarla.

Y ¡qué grave responsabilidad la nuestra al presentarnos ante el Tribunal divino si hoy permanecemos indiferentes ante la descristianización de nuestra patria tumbándonos á la bartola mientras el enemigo se prepara á hacer de nuestros hijos una raza de ateos!

Véanse los últimos decretos de la república vecina en pos de la cual siguen como monos dispuestos á copiar sus disparates no sólo nuestros Blascos y Salmerones sino nuestros Romanones, Canalejas y Monteros.

La enseñanza de la juventud en Francia según la última disposición de Combes, ha quedado completamente vedada no sólo á las congregaciones religiosas sino á todo aquel que haya hecho voto de castidad.

Primero se prohibió que enseñaran los religiosos; ahora se veda que enseñen no sólo los sacerdotes, sino hasta los legos que renunciaron al matrimonio (ó sea los hermanos de la doctrina cristiana que es á los que se ha querido dar el golpe).

Van suprimidas pues ya diez y ocho mil escuelas y sólo resta para completar el pensamiento hipócrita que guía á la masonería francesa, prohibir la enseñanza á todo el que tenga religión, después prohibir el aprenderla y ultimamente perseguir el cristianismo como los Neronos, Calígulas y Julianos.

Ya lo veis católicos españoles.

Ya sabéis á dónde nos llevarán nuestros liberales si nosotros seguimos cruzados de brazos.

Lo hemos dicho y lo repetimos: solo la unión sincera de los católicos, bajo la dirección de sus Prelados, puede salvar á España y solo la ligas católicas pueden realizar rápidamente esa unión.

Y la experiencia dice que no nos equivocamos.

En este momento llega á nuestras manos *La Semana Católica* de Madrid donde leemos la siguiente noticia.

«El Rdo. Obispo de Tarazona ha mandado á todos los arciprestes de jurisdicción que dentro de un mes le participen la formación de las Ligas Católicas en todas las parroquias de sus arciprestazgos.»

El día que todos los Prelados españoles crean conveniente hacer otro tanto, la unión está hecha, y la Iglesia y la patria podrán contar con un apoyo capaz de salvarlas en los conflictos que se avecinan.

ADOLFO CLAVARANA.

EL CADÁVER

Aunque pasó Noviembre mes de los asuntos fúnebres, el hablar de cosas de muertos no deja de ser siempre oportuno: por algo se llama NOVÍSIMO al recuerdo de la muerte á pesar de ser tan vieja.

¿Qué es un cadáver? Pues es ni más ni menos que el resultado de la operación aritmética llamada resta y por eso se llama *resto*. *Minuendo* el hombre vivo, *sustrayendo* el alma, lo que queda hecha la operación *resto*; el cadáver.

De modo que la muerte no es más que el resultado de una sustracción; en el hombre, del alma racional cuya naturaleza conocemos por la revelación; en los brutos, de lo que los sabios llaman alma vegetativa pero que no saben lo que es; en los vegetales, del principio vital que tampoco saben lo que es los sabios y perdone su sabiduría.

De modo que si el cadáver no es más que un sér al que se le ha sustraído un elemento esencial á su naturaleza, los síntomas de descomposición que presenta la sociedad moderna en los países liberales, tienen una explicación muy sencilla: la tal sociedad es un cadáver. El liberalismo le arrebató el espíritu de justicia elemento capital de su vida y como tal sociedad ha fallecido. Conserva, es verdad, aparicio-

cia de ser vivo pero es un muerto, si bien un muerto galvanizado, es decir, un muerto al que se le comunica vida artificial por medios estraños á su naturaleza.

Las sociedades son seres que viven y por consiguiente que pueden morir. El elemento corporal de ellas lo forman los *individuos unidos*; el alma que vivifica y mantiene esta unión es la *justicia*. Si sustraemos uno de sus elementos, el espíritu de justicia generador del orden, vendrá la anarquía y con ella la muerte de la sociedad.

¿Qué otra cosa que sociedad muerta es aquella en que la anarquía surge hoy aquí mañana allá y se mantiene como síntoma permanente?

¿Qué otra cosa que cadáver galvanizado es una sociedad en que el orden y la justicia están mantenidos por la fuerza?

Dejad de comunicar al cadáver la corriente eléctrica que le da apariencias de vida y veréis manifestarse enseguida los signos inequívocos de la muerte.

Retirad de una familia ó pueblo sin amor ó sin espíritu de justicia, la autoridad con la fuerza material que la acompaña y veréis surgir inmediatamente la anarquía y la descomposición.

Lo que acabamos de decir tiene cumplida aplicación en España.

El espíritu liberal, antítesis del de orden y justicia, ha conseguido infiltrarse en las venas del pueblo español y claro está, como espíritu de muerte que es ha dado su resultado: estamos muertos económica y moralmente: Nos hemos quedado sin Dios y sin pan y llenos de egoísmos y odios irreconciliables.

Llevamos el veneno en las entrañas y somos un muerto que anda.

¿Se quiere saber lo que somos por dentro? Cierrense los tribunales de justicia, las cárceles y presidios; licénciese al ejército y disuélvase la guardia civil, y con todos los progresos de la ciencia, con toda la cultura que nos distingue, con todos los medios de ilustración que poseemos, con todo eso, dejó á la consideración del lector el cuadro que la sociedad ofrecería antes de veinticuatro horas.

De todo lo cual se deduce que así como el hombre sin alma no es hombre sino un cadáver al que por más que lo electricen no podrán sustraerlo á la descomposición; la sociedad humana sin espíritu de orden, de benevolencia y de justicia, mejor dicho, sin el espíritu religioso que todo lo vivifica, es sociedad muerta cuya natural descomposición no podrá impedir la aplicación de los remedios más enérgicos.

A. CLAVARANA BOFILL

REPUBLICAS Y REPUBLICAS

«El presidente de los Estados Unidos, según un telegrama de Nueva York, ha dirigido una proclama al pueblo americano señalando el día 26 de Noviembre como día destinado á dar gracias al Todopoderoso por los beneficios dispensados á la república.»

Repúblicas como la del norte de América que oficialmente dan gracias á Dios por los beneficios recibidos, castigan la blasfemia, persiguen la inmoralidad y abren las puertas á las órdenes religiosas honrándolas como merecen, no se parecen en nada á las otras repúblicas que como la de Francia procuran extinguir la enseñanza religiosa, expulsan de la cabecera del moribundo al sacerdote y á la hermana de la caridad y glorifican á los blasfemos como Renán y á los corruptores como Zola.

Hay repúblicas y hay repúblicas.

¿De qué casta será la que nos amenaza con la Presidencia de Salmerón y los radicalismos de Blasco, Junoy, Leroux y compañía?

Fácil es comprenderlo si se examina el siguiente botón de muestra que por la pluma de Menéndez Pelayo nos ofrece la historia bien reciente de la última república que también por algún tiempo presidió D. Nicolás y en la cual dominó la nota antirreligiosa de un modo exageradísimo.

No parece sino que para ciertos hombres la palabra república y ateísmo sean sinónimas.

Y ¿cómo pueden prosperar tales repúblicas si, como dijo no sé quien más fácil es sostener un pueblo en el aire que un pueblo sin religión?

Pues he aquí sin embargo lo que se quiere; una república atea.

Bien claro lo ha dicho Blasco hace pocos días en Barcelona. «No queremos más templos que miren al cielo sino al suelo.»

Pero dejemos hablar á la historia y ella dirá cual es la verdadera nota característica de la república que se nos ofrece.

«D. Amadeo había renunciado la corona de España, é imperaba aquí desde el 11 de Febrero de 1873 una especie de república, unitaria primero y luego federal, que sucesivamente presidieron Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar. Más de media España, entre cantonales y carlistas, les negaban la obediencia, y hubo días en aquel estío en que el poder central apenas puede decirse que extendería su acción más allá de las tapias de Madrid.

Eran tiempos de desolación apocalíptica; cada ciudad se constituía en cantón; la guerra civil crecía con intensidad enorme; en las Provincias Vascongadas y en Navarra apenas tenían los liberales un palmo de tierra fuera de las ciudades; Andalucía y Cataluña estaban, de hecho, en anárquica independencia; los federales de Málaga se destrozaban entre sí, dándose batallas en las calles, á guisa de banderizos de la Edad Media; en Barcelona, el ejército indisciplinado y beodo, profanaba los templos con horribles orgías; los insurrectos de Cartagena enarbolaban bandera turca y comenzaban á ejercer la piratería por los puertos del Mediterráneo: donde quiera surgían reyzelos de taifas al modo de los que se repartieron los despojos del agonizante imperio cordobés, y entre tanto la Iglesia española proseguía su Calvario.

En Málaga son destruidos los conventos de Capuchinos y de la Merced, en 6 de Marzo de 1873,

En Cádiz, el Ayuntamiento regido por el dictador Salvóches, arroja de su convento á las monjas de la Candelaria y derriba su iglesia, á pesar de las generosísimas protestas de las señoras gaditanas, que, en número de 500, invadieron las Casas Consistoriales, y en número todavía mayor comulgaron al día siguiente en la iglesia del convento, cercada por las turbas, mientras que en ella se celebraba por última vez el incruento sacrificio.

Al día siguiente, desalojado ya el convento por las acongojadas esposas de jesucristo, penetró en él una turba de sicarios, destrozando ferozmente el órgano y hasta las lozas profanando las celdas con inaudita monstruosidad.

El Viernes Santo (á las tres de la tarde) caía por tierra la cúpula de la iglesia, una de las mejores y más espaciosas de Cádiz. Por acuerdo de 25 de Marzo, sustituyó en las escuelas el Municipio gaditano la enseñanza de la Religión por la de la moral universal, prohibiendo, so graves penas, que se inculcase á los niños dogma alguno positivo.

Las escuelas que llevaban nombres de Santos, tomaron otros de la liturgia democrática, y hubo escuela de la Moralidad, de la Igualdad etc. A la de San Servando quisieron llamarla de la Caridad, pero un ciudadano protestó contra semejante anacronismo y se llamó de La Armonía.

Suprimieronse las fiestas del calendario religioso, y se creó una fiesta cívica del advenimiento de la república federal. A instancia del pastor protestante Escudero, se secularizaron los cementerios y se declaró suprimido el cargo de capellán de la cárcel.

Un club republicano solicitó la prohibición de todo culto externo, pero los ediles no se atrevieron á tanto, contentándose con arrancar y destruir todas las imágenes de piedra ó de madera y aun todos los signos exteriores de Catolicismo que había en las calles y en el puerto, y armar una subasta

con los utensilios de la procesión llamada del Corpus. Del cementerio se quitó la cruz y se borró el texto de Ezequiel: *Vaticinare de ossibus istis.*

¿Qué más? En aquel insensato afán de destruir, hasta se arrancó de las Casas Consistoriales la lápida que perpetuaba, en áureas letras, la heroica respuesta dada por la ciudad de Cádiz á Bonaparte, en 6 de Febrero de 1810

De la galería de retratos de hijos ilustres de Cádiz, fueron separados con escrupulosa diligencia todos los clérigos y frailes. El comandante de marina tuvo que protestar contra el derribo de las dos gallardas columnas de mármol italiano, coronadas por las efigies de los santos Patronos de Cádiz, Germán y Servando, las cuales, de tiempo inmemorial, servían de valiza ó marca á los prácticos del puerto.

En el convento é iglesia de San Francisco se mandó establecer el Ateneo de las clases trabajadoras ó Centro federal de obreros.

Protestó enérgicamente el Gobernador eclesiástico, y le amparó en su derecho el ministro de Gracia y Justicia, pero el Municipio prosiguió haciendo su soberana voluntad, comenzando el derribo de aquella y otras iglesias, incautándose de los cuadros de Murillo que había en Capuchinos y en Santa Catalina (entre ellos el de la Impresión de las llagas de San Francisco y el de Santa Catalina de Sena); y ocupando la iglesia de la Merced, con intento de convertirla en mercado ó pescadería.

Se arrojó de todos los establecimientos de beneficencia á las Hermanas de la Caridad y á los capellanes.

En la Casa de Expósitos se suprimió la pila bautismal.

Para armar á los voluntarios de la libertad, se sacaron á pública subasta los cálices y las custodias. Para salvar el templo de San Francisco fue menester acudir al cónsul de Francia, cuya nación podía reclamar derechos sobre una capilla.

¿A qué seguir en esta monótona relación? *Ab uno disce omnes.* En Granada, el comité de Salud pública promulga, en 21 de Julio de 1873, la Constitución del Cantón Federal, y en ella declara independiente la Iglesia del Estado, prohíbe «todo culto externo, ordenando, á la par, el mayor respeto á todas religiones y cultos», anula los privilegios de la Bula de la Cruzada y del Indulto Cuadragesimal y suprime todo tratamiento jerárquico, comenzando por pedir ciertos dineros al ciudadano Arzobispo, cargarle en cuenta los gastos de derribo de las iglesias, ponerle en prisiones, visto que no pagaba, y demostrarle buena parte de su palacio.

En Palencia, sobre si se tocaban ó no las campanas para festejar el triunfo de los republicanos y su entrada en Bilbao, fueron asaltadas y horriblemente profanadas las iglesias el 2 de Mayo de 1874, derramada el agua bendita, rasgados los lienzos, rotos los fascículos, desanexados los misales,

mutiladas las imágenes, violado el Sagrario y esparcidas por tierra y pisoteadas las Sagradas Formas, todo entre horribles imprecaciones y blasfemias tales, que no parecía sino que todos los demonios se habían desencadenado aquel día en la pacífica ciudad castellana.

A tan infernal escándalo siguió forzosamente el entredicho y la cesación *á divinis.*

¡Y todo aquello quedó impune ante la justicia humana, aunque el pueblo decía á voz en grito los nombres de los culpables! ¡E impunes los nefandos bailes en las iglesias de Barcelona invadidas por los voluntarios de la libertad, no sin connivencia de altos jefes militares!

Al lado de ferocidades de este calibre, resultaría pálida la narración de otros atropellos de menos cuenta, y eso que podría alargarse indefinidamente, puesto que de todos los rincones de la península poseo datos minuciosísimos.

En las provincias del Norte, el general Nouvillas prohibió el toque de campanas. En algunas de Cataluña fueron asesinados los curas párrocos. Por donde quiera los Municipios procedieron a incautarse de los Seminarios conciliares. En Barcelona los clérigos se dejaron crecer las barbas, y hubo día en que fué imposible, so pena de arrostrar el martirio, celebrar ningún acto religioso. Todas las furias del infierno andaban desencadenadas por nuestro suelo. En Andalucía y Extremadura se desbordaba la revolución social talando heshas, incendiando montes y repartiéndose pastos. En Baden (Orense) fueron asesinados de una vez setenta hombres inermes, por haberse opuesto con los puños á la tasación y despojo de sus iglesias. En muchos lugares las procesiones fueron disueltas á balazos.

Pues si esto fue en el orden religioso la primera república española, calcúlese lo que sería la segunda despues de treinta años de progresos anticlericales.

Dios nos coja confesados.

A. CLAVARANA.

APARICIÓN

DE LA

Purísima Concepción

A CATALINA LABOURÉ

Catalina Labouré, dice, deseaba ardientemente ver á la Virgen Santísima.

El 18 de Julio de 1830, víspera de la fiesta de S. Vicente de Paúl, la Directora del Seminario hizo una instrucción sobre la devoción á los santos y en especial á la Santísima Virgen lo que aumentó vivamente su deseo. La seminarista al acostarse se encomendó con fervor á su bienaventurado Padre San Vicente, abrigando la dulce esperanza de que sus súplicas iban á ser pronto atendidas.

Cerca de las once y media oyó pronunciar tres veces su nombre (Sor Labouré.)

La jóven se despierta, entreabre su cortina del lado donde resonaba la voz y ve un niño de cuatro ó cinco años, de una hermosura notable, vestido de blanco, cabellos rubios como el oro, y de cuya persona se escapan brillantes rayos que iluminan todo lo que le rodea. «Ven (le dice este niño con voz dulce y melodiosa), ven á la capilla; la Santísima Virgen te espera». Sor Catalina (que dormía en un gran dormitorio) pensó «van á oirme»...

«No temas; replicó el niño, respondiendo á su pensamiento, son las once y media, todo el mundo duerme y yo te acompañaré.»

A estas palabras, no pudiendo resistir más tiempo á la invitación del amable guía que le había sido enviado, Sor Catalina se vistió á toda prisa y sigue al niño que andaba siempre á su izquierda iluminando con los rayos de su claridad todos los lugares por donde pasaba; con grande admiración de la hermana, por todas partes las luces se encendían como por encanto. La sorpresa llegó á su colmo cuando vio abrirse la puerta de la capilla en cuanto el niño la tocó con la punta de los dedos, y encontró el interior iluminado como para la misa de navidad.

El niño condujo á Catalina al comulgatorio: allí la hermana se arrodilló y su celeste guía entró en el Santuario quedándose en pie al lado izquierdo.

Horas le parecían á Sor Catalina los minutos de espera: en fin, un poco antes de media noche el niño la previno diciéndola:—«Ved aquí la Santísima Virgen, vedla que se acerca»: En el mismo instante oyó distintamente al lado derecho de la capilla un ligero ruido parecido al roce de un vestido de seda. Pronto una Señora de singular hermosura penetra en el Santuario y se sienta en el sitio ocupado ordinariamente por el director de la Comunidad, al lado derecho del altar. Al verla en esta posición, su actitud, su ademán, hasta su trage que se componía de un vestido blanco un poco amarillento y velo azul, recordaba la imagen de Santa Ana, cuyo cuadro está colocado en el mismo lugar, un poquito más arriba. Sin embargo no eran las mismas facciones y Sor Catalina en esta incertidumbre la contemplaba luchando interiormente contra la duda.

De repente el niño comenzó á hablar pero con una voz fuerte, enérgica; era la voz de un hombre dirigiéndola palabras severas, preguntándola si la Reina del cielo no podía aparecer á una pobre mortal de la manera que más le agradase y bajo la forma que juzgase más conveniente.

A estas palabras desapareció toda incertidumbre y la hermana, no siguiendo más impulso que el de su corazón, se precipitó á los pies de la Santísima Virgen apoyando familiarmente las manos sobre sus rodillas como lo hubiese hecho con su propia madre.

«Yo sentí, dice Sor Catalina, la impresión

más dulce de mi vida; explicarla me sería imposible. La Santísima Virgen me enseñó cómo debía conducirme en mis penas y señalándome con la mano izquierda el pie del altar me dijo viniese allí á desahogar mi corazón; añadiendo recibiría siempre consuelo en mis penas y alivio en todas mis necesidades. Después de esto continuó. «Hija mía, quiero confiarte una misión; para realizarla sufrirás muchas penas pero las soportarás con paciencia pensando que es por la mayor gloria de Dios. Tendrás contradicciones; no temas; la gracia divina te ayudará da cuenta de todo lo que te suceda con sencillez y confianza. Verás ciertas cosas; serás inspirada en tus oraciones; comunicó todo al encargado de la dirección de tu conciencia.»

Animada por estas palabras me atreví á preguntar á la Santísima Virgen la explicación de algunas cosas que había visto y no comprendía. Me respondió.—«Hija mía los tiempos son malos, grandes desastres van á caer sobre Francia; el trono será derribado; desgracias de todas clases trastornarán el mundo entero.» (Al decir esto la Santísima Virgen parecía muy triste.) «Mas venid al pie de este altar, aquí se derramarán gracias en abundancia sobre todas las personas que vengan á pedir las, grandes y pequeñas.» «Llegará el momento en que el peligro será grande, todo se creará perdido, yo estaré aquí con vosotros, confiad en mí, reconoceréis en mi vista la protección de Dios y la de S. Vicente sobre las dos comunidades. No os desaniméis, tened confianza, yo velaré por vosotros de una manera especial.» Después añadió. «Habrá víctimas en otras comunidades.» (Al pronunciar estas palabras las lágrimas asomaban á sus ojos.) «Víctimas también en el clero de París, el Señor Arzobispo perecerá» (Lo cual se cumplió puntualmente), la cruz será un objeto de desprecio la arrojarán por tierra, de nuevo se abrirá el costado de Nuestro Señor. La sangre correrá por las calles, el mundo entero se llenará de tristeza.» Al oír estas palabras Sor Catalina pensaba —«Cuando sucediera todo esto?» Y una luz interior le indicó distintamente «cuarenta años.» En efecto, á los cuarenta años, la Comuna fusilaba al arzobispo y realizaba todas las demás atrocidades predichas

SUETOS Y VARIEDADES

CASO EJEMPLAR

Escriben de Mataró:
«El día 17 de Septiembre próximo pasado, al pasar la escuadra inglesa de Barcelona á Rosas por aguas de Mataró, el muy ilustre capellán de la Agencia Romana en España, el Rvdo. P. Lorenzo Arbusá, izó la bandera de Pio X sobre el terrado de su casa; el estandarte pontificio fué saludado por las banderas del buque Almirante y luego por todas las de los demás buques de la escuadra

británica, la cual paró en cuadro de honor un buen rato ante la bandera de Pio X. Mandado á dicho almirante un ejemplar del «Diario de Mataró», que se ocupó de esta novedad, se ha recibido la siguiente carta:

«El Almirante Sir Compton Domville, Comandante en jefe de la flota británica del Mediterráneo, da las gracias al honorable capellán de la Catedral de Loreto por su comunicación del día 17 de Septiembre en obsequio á su persona y á la escuadra británica con motivo de pasar frente á la ciudad de Mataró en su viaje de Barcelona á Rosas. El Almirante agradece igualmente al honorable capellán su saludo, izando la bandera pontifical y se regocija por haberse apercibido del reciproco saludo con el izamiento de banderas de su división.

Almirante Sir Compton Domville.

«La flota de una nación protestante, compuesta de más de doce mil plazas, saludando á la bandera Pontificia de Pio XI!

¿Qué dirán los europeizantes anticlericales?

Á LA Purísima Concepción

(FRAGMENTO)

Virgen que triunfante huellas
La vil sierpe con tus plantas,
La más santa entre las santas,
La más bella entre las bellas;
Tus pies besan las estrellas
Reina de todos los seres
Que pueblan el orbe y eres
Por tu virtud infinita
Una y mil veces bendita
Entre todas las mujeres.

Del cielo reina y Señora,
Iris de paz y ventura,
Del mundo vida y dulzura
Y consuelo del que llora;
Del hombre corredentora
Y del empuero alegría
Vos que lleváis dulce y pía
A Dios, del alma las preces,
Sed bendita una y mil veces
Virgen santa y madre mía.

Gloria mil veces á vos
La doncella inmaculada
La virgen por Dios criada
Para ser madre de Dios,
La que lleva el sol en pos
De su trono celestial,
La de virtud sin rival
La de gracias sin medida
La pura, la concebida
Sin pecado original.

Francisco Die Pescetto

DOS ANÉCDOTAS DE NAPOLEÓN

A la Reveillere-Lepeaux se le había puesto en la cabeza inventar una religión superior al catolicismo; religión que él denominaba *teofilantropía*. Desde el principio encontró grandes dificultades, y fué á confiar á Bonaparte su contrariedad y disgusto.

—¿Lo creeréis, mi general? A pesar de ser tan bonita mi religión, no prende, no hace prosélitos.

—Ciudadano amigo, repuso Napoleón ¿queréis de veras hacer competencia á Jesucristo? Pues bien; haced que os crucifiquen un viernes, y procurad resucitar al domingo siguiente. No hay otro medio.

A muchos, decía Napoleón, le perdono muchas cosas; pero á los ateos y á los materialistas los detesto: porque ¿qué puedo tener yo de común con el que no cree en la existencia del alma, y teniéndose por un montón de fango, sostiene que yo también soy fango?

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el número 126 de LA AGRICULTURA ESPAÑOLA, importante Revista que publica en Valencia el Dr. Alfaro. Las interesantes materias que trata se pueden ver en el siguiente sumario. Experiencia de abonos en el cultivo de la cebada en regadío, por Rafael López. — Experiencias de abonos en patatas y vid moscatel, por M. Mayol. — Abonos de la vid americana, por el Dr. Llorente. — La situación vinícola en Francia, por Antonio Blavia. — El proyecto de alcoholen. — Crónica: Reforma de la legislación consular. — La Agricultura en las Cortes. — Cultivo de la Canaigre en los Estados Unidos. — Sección de Consultas. — Libros y folletos.

SPECULUM PAROCHORUM, quod Raymundus Alsina, presbiter, Theologiae moralis in Seminario Coelsonensi, Professor Parochis exhibet, experientia edoctus et charitate ductus. Ad salutem animarum omni modo prospicienda. Superioris licentia. Sancti Vincentii Sarrianiensis (Prope Barcinonem) Ex typographia Sulesiana. — Precio 0' 75 ejemplar.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentandola bajo formas nuevas y ligadas para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, en libras, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea descienis por sí licos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " " "
Un cuarto id. . . .	1 " " "
Un octavo id. . . .	0'50 " " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Plaz. 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.